

# ESTUDIOS

## Antonio López de Priego y el patriotismo mexicano del siglo XVIII

EN el Virreinato de la Nueva España, las polémicas y rivalidad entre criollos y europeos hallaron expresión literaria casi desde los comienzos mismos de la colonia. Claman primero los recién llegados contra el falso espejismo de las Indias; contra esas Indias en que todo—desde el fingido amigo hasta los tesoros irreales y legendarios—contribuye a defraudar las esperanzas del viajero. A veces los mismos hijos de la tierra unen su clamor al de los advenedizos: los hijos y nietos de los conquistadores se quejan de que la América los trata como madrastra. Así por ejemplo, Baltasar Dorantes de Carranza, en su *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España* (1604), prorrumpe en todo un largo apóstrofe, que termina:

¡Oh Indias! madrastra de vuestros hijos y destierro de vuestros naturales, azote de los propios, cuchillos de los vuestros, rabia de los discretos y asno que llevan a cuestras, paciencia de los prudentes que os consideran, risa de los virtuosos que os menosprecian, juglar a los ojos cristianos, lobo carnicero que no se harta de la sangre de los inocentes, zorra que a todos convida y halaga y después degüella, fisga de imaginaciones, ídolo de desenvueltos que adoran vuestro tesoro como la estatua de Nabucodonosor, ídolo de Satanás, frenesí de los cudiciosos; con que acabo lo mucho que os pudiera sentir, dando una higa a vuestros vanos y a aquéllos que habéis hecho vuestras riquezas, con daño del alma, y echastes la red de vuestros tesoros con el dulzor de vuestras abundancias, con que los enredaste en la barca de Caron y paso de la laguna Stigia; apesgados de vuestros frutos a

causa de vuestra fertilidad y acabamiento de vuestros naturales, dejándoos con vuestra vehetría y tráfago.<sup>1</sup>

También por Dorantes de Carranza, en la misma *Sumaria relación*, nos han sido conservados algunos sonetos anónimos de la sátira hispano-mexicana. De éste que sigue sólo sabemos que lo compuso "un curial", un beneficiario eclesiástico que, tal vez a causa de las mismas dignidades públicas de que estaba investido, siendo advenedizo, se había malquistado con los criollos:

Minas sin plata, sin verdad mineros,  
mercaderes por ella cudisiosos,  
caballeros de serlo deseosos.  
con mucha presunción bodegoneros.

Mujeres que se venden por dineros,  
dejando a los mejores muy quejosos;  
calles, casas, caballos muy hermosos,  
muchos amigos, pocos verdaderos.

Negros que no obedecen sus señores;  
señores que no mandan en su casa,  
jugando sus mujeres noche y día,  
colgados del Virrey mil pretensores,  
*tiánguez*, almoneda, behetría . . .  
Aquesto, en suma, en esta ciudad pasa.

El conocido soneto "Niños soldados, mozos capitanes", en que el peninsular se burla de la milicia bisoña de los criollos, concluye describiéndonos una sociedad en que ya las artes serviles y mecánicas valían más que la nobleza de sangre:

Seco el hidalgo, el labrador florece,  
y, en este tiempo de trabajos grandes,  
se oye, se mira, se contempla y calla.

(Dorantes pp. 115-116).

La exacta contraparte de estos versos está representada por la sátira del andariego Mateo Rosas de Oquendo, que así maldice de los pretenciosos recién llegados:

<sup>1</sup> B. Dorantes de Carranza, *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España. Paleografiada del original por D. José María de Agreda y Sánchez* (México: Imprenta del Museo Nacional, 1902), p. 114.

Todos son hidalgos finos  
de conocidos solares;  
no viene acá Juan Muñoz,  
Diego Gil, ni Luis Hernández,  
sino todos caballeros  
y personas principales;  
todos fueron en Castilla  
amigos de personajes...  
como si no se supiese  
que allá rabiaban de hambre.

Malditos seáis de Dios,  
embusteros charlatanes,  
¿entendéis que acá no hay hombres,  
servicios ni calidades?

Vayan muy enhoramala,  
búsquenlo por otra parte,  
y trabajen en las Indias  
como en Castilla sus padres.<sup>2</sup>

De esta primera parte de la polémica criollista, merece citarse, por último, este otro soneto anónimo con que el mexicano responde al "gachupín":

Viene de España por el mar salobre  
a nuestro mexicano domicilio  
un hombre tosco, sin algún auxilio,  
de salud falto y de dinero pobre.

Y luego que salud y ánimo cobre,  
le aplican en su bárbaro concilio  
otros como él, de César y Virgilio  
las dos coronas de laurel y robre.

Y el otro que agujetas y alfileres

<sup>2</sup> Estos versos de Oquendo fueron reproducidos también en la citada *Sumaria relación* de Dorantes, p. 150. Ofrecen allí algunas variantes con respecto al texto del MS de la Biblioteca Nacional de Madrid publicado por Paz y Melia en 1906, y más recientemente por R. Vargas Ugarte, *Rosas de Oquendo y otros* (Lima: Clásicos peruanos, vol. V, 1955) p. 36 ss., en que forman parte de un romance satírico mucho más extenso: *Las cosas que pasan en el Perú en el año de 1598*. Cfr. Alfonso Reyes, *México y la cultura* (México, 1946), p. 336 ss., estudio en que se atribuye también a Oquendo el soneto: "Minas sin plata, sin verdad mineros".

vendía por las calles, ya es un conde  
 en calidad, y en cantidad un Fúcar;  
 y abomina después el lugar donde  
 adquirió estimación, gusto y haberes,  
 ¡y tiraba la jábega en Sanlúcar!<sup>3</sup>

Las disputas entre criollos y europeos seguirán hallando campo propicio, en la Nueva España, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, y, en el curso del largo debate, saldrán a la defensa de la "Nación Criolla" poetas o versificadores como Solís de Aguirre, Pedro de Avendaño... y hasta algún peninsular, como el extremeño Arias de Villalobos. No es mi intención repetir aquí lo que ya ha sido dicho, en relación con esto, por escritores de México, a cuyos trabajos remito al lector.<sup>4</sup> Sí quiero, en cambio, referirme a un olvidado escritor novohispano de fines del siglo XVIII, Antonio López de Priego, a quien debe situarse dentro de esa tradición literaria de LA POLÉMICA PATRIÓTICA EN VERSO, por una obra suya hasta hoy inédita, y que transcribiremos fragmentariamente: las *Décimas a modo de historia o historia en tono de décimas. Pleito que tuvieron un italiano boloñés con un mexicano*. Priego compuso esta obra en Bolonia, en 1784, según leemos en la portada del MS original, posiblemente autógrafo, que perteneció a don Joaquín García Icazbalceta, y está actualmente en la Universidad de Texas (Austin).

Por de pronto, el título mismo de la obra sugiere que, con Priego, la polémica criollista en México ha entrado en un nuevo momento: no es ya el debate entre el hispano-hablante de Europa y el de América, sino que éste defiende ahora a su patria en la Europa de allende los Pirineos. Como Avendaño, Priego cultiva la sátira patriótica en verso; ambos utilizan la misma forma métrica popular: la décima, y ambos coinciden en ver en México un "emporio de la civilidad y de las letras". Priego nos recuerda igualmente, en más de un aspecto, a su contemporáneo y casi coetáneo, el veracruzano Francisco Javier Clavijero. Aunque acaso no tan versado él, Priego también conocía las antigüedades del México pre-

<sup>3</sup> Dorantes, *ed. cit.* p. 151. Este soneto, junto con el otro: "Minas sin plata...", fue reproducido por J. García Icazbalceta, *Obras* (México: V. Agüeros, 1896) II.282-286, y por A. Méndez Plancarte, *Poetas novohispanos* (México, 1942) I.116-117, a cuyas notas remito al lector.

<sup>4</sup> Véase A. Méndez Plancarte, *Poetas novohispanos* III (México, 1945), pp. xlviii-1, con la bibliografía allí indicada, y J. García Icazbalceta, "El Padre Avendaño. Reyertas más que literarias" en *Memorias de la Academia Mexicana*, III (1886), pp. 117-144. También debo referir aquí al lector a dos estudios de Hermenegildo Corbató: "La emergencia de la idea de nacionalidad en el México colonial" y "Feijóo y los españoles americanos", publicados ambos en la *Revista Iberoamericana*, VI (1943), pp. 377-392, y V (1942), pp. 59-70, respectivamente.

cortesiano (sabemos que enseñaba la lengua náhuatl en un colegio de Puebla). Priego y Clavijero pertenecieron ambos a la misma provincia de la Compañía de Jesús. Desterrados juntos de la Nueva España, juntos se trasladaron a Bolonia, donde los dos—para usar una expresión de Priego—“suspiraron siempre” por la patria lejana. Pero estas analogías entre uno y otro escritor no podrían llevarse mucho más adelante: la obra de Clavijero es un tratado arqueológico, de valor erudito; la de Priego a que nos venimos refiriendo, unos versos escritos en tono popular, y casi siempre festivo. En ambas obras podría señalarse un elemento común de patriotismo, pero aún en esto la coincidencia sólo es parcial, porque Clavijero emprende la defensa del México indígena,<sup>5</sup> del mismo modo como Avendaño se había constituido antes en el defensor de la “Nación Criolla”. Priego no pertenece, específicamente, a una ni a otra dirección. Hace la defensa de México, su patria, como un todo orgánico, sin distinguir entre criollos, indios ni mestizos (de hecho, ni menciona siquiera estos términos raciales). Para él su país todo tiene un encanto indescriptible: su pueblo; la naturaleza exuberante y virgen; la Ciudad de México, con su Universidad y corte virreinal... Sobre todo en una cosa concede Priego a su patria la prioridad sobre el lugar de su exilio: en México “la religión florece”, en tanto que aunque Italia es asiento del Pontífice, sus habitantes son a menudo irreverentes para con la religión y sus ministros. Por otra parte, Priego también elogia a Italia, entre otras varias cosas, por la singular viveza de ingenio que sus habitantes manifiestan ya desde la infancia.

Por la versificación, idéntica en la forma, por el tono popular y por su carácter de “pleito”, las *Décimas* de Priego nos recuerdan también un poco las “payadas de contrapunto” del gaucho rioplatense (como, por ejemplo, las del *Martín Fierro* de Hernández). Pero también en esto hay diferencias, porque los contrapuntos gauchescos son una sucesión de rápidas y espinosas preguntas y respuestas, en tanto que la obra de Priego consta de tres partes, que son otras tantas exposiciones más o menos largas de los interlocutores, y sólo uno de éstos, el mexicano, responde al otro al final. Estas tres partes son: “Primera: Viaje del italiano a México y cuanto de bueno y malo vio en él. Segunda: Viaje del mexicano a Italia y cuanto de bueno vio en ella. Tercera: cosas que al mexicano le desagradaron en Italia”. Como nos lo sugieren estos subtítulos,

<sup>5</sup> Cfr. el capítulo sobre Clavijero en L. Villoro, *Los grandes momentos del indigenismo en México* (México, 1950), pp. 89-122; José Toribio Medina, *Noticias bio-bibliográficas de los jesuitas expulsos de América en 1767* (Santiago de Chile: Imprenta Elzeviriana, 1914), pp. 67-76.

las *Décimas* no carecen de interés cultural, porque nos comunican las impresiones que Italia produce en un viajero mexicano del siglo XVIII y, sobre todo, las comparaciones que el viaje le inspira entre la patria lejana y su nuevo domicilio.

Antonio López de Priego sólo compuso, a lo que sepamos, dos obras, contenidas ambas en un mismo MS del que se sacaron varias copias.<sup>6</sup> Estas dos obras son las *Décimas* a que nos venimos refiriendo (y que ocupan los 76 ff. finales del MS que perteneció a García Icazbalceta), y una larga carta de relación dedicada por Priego a su hermana, religiosa en el Convento de Santa Catalina de Puebla, y fechada a 1º de octubre de 1785. Esta carta se divide en tres partes: "Historia del arresto, expatriación, viaje a Italia y extinción de la Sagrada Compañía de Jesús, con individual razón de los sucesos que a varios individuos de ella [acaecieron] desde el día 25 de junio de 1767 en que los arrestaron, hasta después de intimarles el breve de abolición que expidió el Sumo Pontífice Clemente XIV, y otras noticias curiosas que de Italia da el P. Antonio López de Priego, americano". (Ff. 1-118 del citado MS). La segunda parte es un "Apéndice que da noticia de los pasajes y trabajos que siguen los nuestros padeciendo, principalmente desde el mes de mayo de 1774, en que cumplidos los alquileres de las casas en que muchos aún vivíamos juntos nos vimos obligados a buscar contratas, esto es: casas de seculares para vivir con ellos a pupilaje o, como llaman aquí, docenas" (Ff. 119-132.) "Tercera parte: Las varias cosas particulares que se ven en la Santa Ciudad de Roma, adonde llegó el P. Priego el martes santo, 2 de abril de 1776". (Ff. 133-162, con un índice de 3 ff.). Estas dos obras de

<sup>6</sup> Augustin y Aloys de Backer, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus. Seconde partie: histoire, par A. Carayon. Nouvelle édition par C. Sommervogel* (Bruselas: Schepens, y Paris: Picard, 1895), VI.1225-1226 da noticias bio-bibliográficas de Priego, y describe el MS de sus dos obras, que en 1887 pertenecía a don Joaquín García Icazbalceta. Nosotros hemos utilizado este MS, actualmente en la Universidad de Texas (Austin). En la "Colección García" de la misma Universidad hay otra esmerada copia de las obras de Priego (al parecer sacada del otro MS, que bien puede ser el original autógrafa), y con letra de fines del siglo XVIII o principios del XIX (sigla G-199). Un tercer MS es mencionado por Backer y Carayon, *loc. cit.*, y que en 1887 pertenecía al doctor José Ágreda, doctor en derecho de México. También José F. Ramírez, en sus *Adiciones y correcciones a la Biblioteca hispanoamericana septentrional de J. M. Beristáin y Souza* (México: V. Agüeros, 1898), p. 419 ss., menciona otra copia, de su propiedad, y que ya desde los títulos presenta variantes con respecto a los MSS de Austin. No sé si Mariano Cuevas utilizó un MS distinto de estos cuatro para su edición de la otra obra de Priego, incluida en sus *Tesoros documentales de México, siglo XVIII. Priego, Zelis, Clavijero* (México: Ed. Galatea, 1944). Nosotros tenemos todavía noticia de otro MS de las dos obras de Priego, propiedad de una familia de Puebla... Todo esto indicaría que, aunque inéditos, los escritos de este autor tuvieron cierta circulación durante el siglo pasado.

Priego—la que acabamos de mencionar y las *Décimas*—, aunque conocidas algún tanto en México, donde tuvieron circulación manuscrita, quedaron totalmente inéditas hasta 1944, año en que el P. Mariano Cuevas dio a la estampa la relación histórica (basándose en un MS diferente del que nosotros hemos utilizado).

Las *Décimas*, pues, permanecen inéditas hasta hoy. A pesar de este olvido en que cayó la obra de López de Priego, se hallarán referencias bio-bibliográficas sobre este escritor novohispano, por lo menos en cuatro textos impresos:

(1) En los ya mencionados *Tesoros documentales* de M. Cuevas, cuya introducción incluye algunas noticias sobre la vida de Priego. Estas noticias debió de tomarlas Cuevas de (2) la obra de A. de Backer (*loc. cit.*). Según los compiladores de la *Bibliothèque*, Priego nació en Puebla el 8 de febrero de 1730, y entró en el noviciado el 3 de abril de 1751. En 1764 era en Puebla director de catecismos, confesor y, como ya dijimos, profesor de la lengua náhuatl. La *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus* no consigna la fecha de la muerte de Priego, pero según un documento inédito de la Biblioteca Manuscrita de Lecina (importante repositorio bio-bibliográfico de la Compañía), nuestro escritor falleció en 1798. Estos MSS de Lecina contienen esencialmente los mismos datos biográficos de Priego incluidos en la obra de los padres Backer y Carayon. No se hallarán menciones de López de Priego en la *Bibliografía mexicana del siglo XVIII* de Nicolás León, ni en la *Biblioteca hispano-americana Septentrional* de J. M. de Beristáin y Souza, pero sí (3) en las adiciones escritas para ésta por José F. Ramírez (*ed. cit.*, pp. 419-421). Este autor describe brevemente las dos obras de Priego, y dice haberlas conocido en un "Ms. en folio de 449 págs. sin los índices. Copia limpia de un hermoso carácter, en mi biblioteca". Este MS visto por Ramírez no debe confundirse con ninguno de los dos conservados en la Universidad de Texas.

Digamos, por último, que también se ocupó de López de Priego (4) el profesor E. R. Sims, en un breve artículo suyo que data de diciembre de 1939.<sup>7</sup> Sims se limita a describir brevemente los dos MSS que posee la Universidad de Texas, apuntando que el que procede de la biblioteca de Joaquín García Icazbalceta puede ser el original. El autor da después alguna noticia de la carta histórica de Priego, y reproduce todos sus subtítulos. De las *Décimas* que nos ocupan, Sims sólo dice que son "a debate between an Italian and a Mexican over the merits of their respective

<sup>7</sup> E. R. Sims, "A Jesuit Refugee in Italy". *Italica*, XVI (1939), pp. 128-131.

countries", añadiendo después, en pocas líneas, algunos subtítulos del MS que indican las cosas que al italiano le desagradaron en la patria de su interlocutor, y viceversa. Observa también Sims que "el prejuicio y la amargura" están del todo ausentes en la obra de Priego, siendo literalmente exacto lo que el jesuita mexicano dice de su manuscrito: que "bien podía andar impreso, pues a ninguno ofendo en él".

De manera que vendremos aquí a cumplir con el deseo del escritor novohispano, dando a la estampa por primera vez (fragmentariamente, aunque más no sea) su "pleito histórico" en verso. Consta éste de unas 280 décimas, de las cuales extractaremos algo de lo que nos ha parecido más interesante, dando un breve resumen de lo demás. Dice Priego en su prólogo:

Lector mío: luego que llegamos a estos países comenzamos a pleitos con la Italia: yo bien me hice cargo de que había de rematar en historia. Los motivos son porque cada uno (hablando de la mayor parte de los hombres) quiere que su reino sea lo mejor, y lo mejor de su reino, su patria. Comenzaron los mexicanos a alabar su reino, su bellos temperamentos, su abundancia de todo, el amable genio y docilidad de sus gentes. Principiaron los italianos a ensalzar a Italia, sus fábricas, sus cultivos, lo civilizado de su nación, principalmente la ciudad de Bolonia, donde sucedió este pleito. Tomó la cosa tanto cuerpo que lo que antes era diversión y pasatiempo (ya en cafés, ya en casas particulares, divididos en bandos) remató en disgusto, peleando un italiano boloñés con un mexicano, que es el asunto de estas mal pulidas décimas, y yo, como testigo del pleito, lo procuré poner en verso. Comenzó el boloñés a tratar de bárbaros, no sólo a los del Reino de México, sino a todos los de España, Francia y aun el Imperio. El mexicano, ya con expresiones más políticas, ya con experiencia y observación de quince años de Italia; procuró convencerlo, haciéndole presente cuanto bueno y malo hay en ella. Llegaron al desafío, protestando uno y otro decir verdad, y confesar lisa y llanamente cuanto bueno y malo hay en una y otra nación. Yo lo que haré, y ofrezco a tu curiosidad, lector benévolo, es referir en verso (pues no pide otro estilo la materia) todo el pasaje. No va tan sin fruto que no tenga su instrucción, pues quien con astucia y reflexión lo leyere verá muchos puntos que todos blasonan, pero no todos los tienen. Y, aunque en estilo jocosos, toca cosas muy substanciales, como son: la veneración que se debe a Dios y a sus templos; el respeto al clero y estado sacerdotal; la atención, sumisión y amor de los hijos a sus padres; la educación y crianza que deben dar éstos a sus hijos; el verdadero amor entre casados; la verdadera civilidad y buenos respetos; la franqueza en gastar, sin desperdicio, y la fealdad del vilísimo defecto del interés: puntos que merecen atención y ser tratados con seriedad, pero en este estilo hay mucho y bien escrito. Yo lo hago por diversión, y por emplear el tiempo de que antes tanto necesitaba, y ahora me sobra. Si tú quieres perder algunas horas cogiendo lo substancial de la materia, me perdonarás el modo, disculpando



los yerros de mi poesía, que si de *médico, poeta y loco* (como dice el proverbio) *todos tenemos un poco*, metiéndome a médico de mí mismo, para desterrar melancolías...

Hago de poeta de esquina,  
puesto que me miro ocioso,  
usando de esta locura  
para no volverme loco.

Bien se echa de ver, por estas últimas palabras, la melancolía de que estaba poseído el escritor durante su destierro. Explica luego Priego la ocasión que dio origen a sus *Décimas*: habiendo debido guardar cama quince días por una caída que tuvo, las compuso por pasatiempo; añade que por eso los lectores no deben extrañarse de ver que sus versos cojean. A continuación escribe el autor unas décimas *Al Imperio Mexicano*, que concluyen:

¿Cuántos de cada nación  
ves ir de aquí para allá?  
—Muchos. ¿De allá para acá?  
—Ninguno, y es la razón  
porque allá la religión  
florece, y la cristiandad,  
la abundancia y caridad,  
y cosas que aquí no veo;  
esto es por lo que peleo,  
viendo la disparidad.

Comienza la *Primera parte* con el *viaje del italiano a México* y su relación de *cuanto bueno y malo vio en él*.

Girando el mundo una vez,  
me atreví a pasar el Mar  
Océano, hasta llegar  
a donde llegó Cortés;  
a aquel emporio (que lo es  
México, imperio cabal),  
hablando ahora en general  
—después diré lo que ví—,  
que había llegado creí  
al paraíso terrenal.

Al llegar sí, ¡qué sudor!  
 a aquél al que llaman Puerto  
 de Veracruz, porque es cierto  
 que es cruz el sumo calor.<sup>8</sup>  
 Saliendo de allí, es menor,  
 por lo que va aminorando  
 un volcán, que dominando,  
 de nieve está a veinte leguas,  
 con lo que va dando treguas,  
 poco a poco refrescando.

Conforme va uno siguiendo,  
 va, al mismo tiempo, observando  
 un clima, que sólo cuando  
 lo siente lo va creyendo.  
 Fui con el tiempo advirtiendo  
 el motivo en que esto estaba,  
 que en el invierno cerraba  
 la lluvia, y el sol lucía,  
 luego en el calor llovía  
 y el tiempo se atemperaba.

Los caminos escabrosos,  
 cuestras, subidas, bajadas,  
 montes, quiebras, emboscadas,  
 y con ríos espantosos,  
 por otra parte gustosos,  
 la variedad admirando,  
 ver los ganados pastando,  
 montes llenos, ver copados  
 los árboles de dorados  
 loros, pájaros cantando.

El que es afecto a la caza  
 tiene mucha diversión,

<sup>8</sup> También se refiere Priego humorísticamente al clima de Veracruz en su otra obra, la relación histórica, en que incluye estas dos coplas populares "México la gran ciudad; / la Puebla segundo cielo; / Orizaba el purgatorio; / la Veracruz el infierno." y "Quien te puso Veracruz / no te supo poner nombre, / porque te habían de llamar / el sepulcro de los hombres." "En medio de estas dos coplas" —añade nuestro escritor— "está situada la Veracruz: tú le darás el grado y el nombre que te pareciere."

tirando con munición  
o tirando a bala rasa.  
Tiro de cañón no pasa  
sin ver conejos, venados,  
faisanes que ni pintados,  
pavos, liebres, codornices,  
gatos, cerdos y perdices  
en bandadas atropados...

De trecho en trecho, llanura  
se mira tan dilatada,  
toda de trigo sembrada,  
que es delicia su hermosura.  
Cuánto entró de sembradura  
la Italia no lo ha de creer;  
vayan, como yo fuí a ver,  
y en la cosecha verán  
más de mil cargas coger.

... Haciendas tan dilatadas  
que, rodeando sus linderos,  
camina uno días enteros,  
haciendo varias jornadas.<sup>9</sup>  
Muchas muy bien apareadas,  
mulada y toros feroces;  
bueyes, caballos hermosos,  
la casa siempre habitada,  
por lo común alhajada,  
muchos sirvientes y mozos.

Así seguí caminando,  
y, cuando vi que llegaba  
a Córdoba y Orizaba,  
me iba de Italia olvidando.  
Luego que fui desmontando,  
viendo aquellos platanales  
(frutas que aquí no hay iguales),

<sup>9</sup> "En Orizaba las de don Gabriel de Segura; la de San Jerónimo, que fue de los padres de la Compañía de Jesús, perteneciente al Colegio del Espíritu Santo de Puebla, y otras varias." Nota marginal de los MSS.

piñas, naranjas, sapotes,  
 cocos, granadas, chayotes,  
 frutas grandes y sensuales,

    Mi derrotero seguí,  
 mirando varios lugares  
 con nombres irregulares  
 y extranjeros para mí.  
 Al oírlos mentar, reí,  
 pongo por ejemplo: Tula,  
 San Andrés Chalchicomula,  
 lugar grande, mucha gente,  
 y frío más que caliente  
 otro que llaman Quechula.

    Sigue Acacingo y Tapeaca,<sup>10</sup>  
 ciudad que, aunque es cabecera,  
 no es ahora lo que antes era,  
 toda destruida y opaca.  
 De verla lágrimas saca,  
 antes era una alcaldía  
 (lo mismo será en el día),  
 que aquél que la gobernaba  
 tres mil pesos fuertes daba  
 anuales, de regalía.

    De aquí fui a dar otro día  
 (esto sí que es cosa dura)  
 a una ciudad populosa  
 y de mucha nombradía.  
 Ciudad de Angeles, decía  
 que era el mozo que me guiaba  
 la Puebla,<sup>11</sup> así la llamaba,  
 mas cuando en el aire vi  
 tres ahorcados, advertí  
 de que ángeles me parlaba.

<sup>10</sup> Al margen: "Nombres mexicanos corrompidos, como San Andrés Chalchicomolco, Tepeyac, etc., etc."

<sup>11</sup> Junto al nombre de Puebla, Priego acota al margen: "Después nos veremos..." Nuestro escritor añoró siempre su tierra natal, como nos lo dice también al final de las *Décimas*: "Suspirando siempre por México".

Aquí pagué y despedí  
al mozo que allá saqué  
de Veracruz, y ajusté  
a un ángel de estos de aquí.  
Cierto que me confundí:  
verme a mí, pobre italiano,  
en un macho de zambrano,  
con una silla vaquera,  
una pesada estribera,  
conducido de un poblano.

Pasar me hizo una montaña  
que allí le llaman Río Frío,  
hermosa por su sombrío,  
que no la he visto tamaña.  
El macho se daba maña  
hasta llegar a encumbrar,  
y desde allí a divisar  
un valle que me asombró,  
y las ganas me avivó  
deseando presto llegar.

Con esto comienza el italiano su descripción de la Ciudad de México:  
sin duda una de las partes más interesantes de las *Décimas* de Priego:

Un cielo claro, apacible,  
una campaña florida,  
un respirar que da vida,  
una estación indecible;  
de Dios la mano visible:  
agua, plantas, frutas, flores...  
y, en medio de estos verdores,  
situada está la Imperial  
México, la capital,  
gozando de estos primores.

...En medio de dos lagunas  
está la ciudad situada,  
libre, sin ser molestada  
de sabandijas algunas,

moscos, niguas importunas...

Otra singularidad:

que goza de una bondad:  
están allí desaguando,  
en donde están fabricando,  
sin padecer humedad.

Corte seria y muy lucida;  
calles largas, niveladas,  
anchas, y muy bien pintadas  
las casas; bien compartida;  
riquísima y muy surtida,  
cuanto se puede desear;  
cuando sabe trabajar,  
sea quien fuere el extranjero,  
va a México por dinero:  
allá va todo a parar.

Un Virrey con su senado,  
que allá llaman oidores,  
a otros llaman regidores  
(que es tribunal separado).  
Un pastor con su cayado,  
que es del clero la cabeza,  
manda, y manda con certeza  
de que le han de obedecer,  
y también reconocer  
con respeto a su grandeza.

La Real Universidad,  
sus doctores y sus grados  
son allí muy estimados;  
esto está con propiedad.  
Su Rector, con seriedad,  
y los bedeles que tienen,  
observando si no vienen  
los cursantes o maestros,  
andan listos, están diestros...  
allí están como conviene.

Catedral linda y pomposa  
 que en el medio está plantada,  
 toda muy bien acabada  
 y generalmente hermosa;<sup>12</sup>  
 su fábrica tan costosa  
 que al último, ya concluída,  
 yendo con cuenta seguida,  
 pasó de escudos romanos  
 más de un millón, que en mi mano  
 yo tuve y vi la partida.

A ver cómo acuñan fui  
 la plata, y la vi a montones.  
 Cada año diez millones  
 los que acuñan ¡me aturdí!<sup>13</sup>  
 Siempre que pude la vi:  
 es lo que más me gustaba;  
 al pasar, allá me entraba,  
 que aunque las guardias abiertas  
 están, si me abrían la puerta,  
 ¡eso sí que me recreaba!

Para comer ampliamente  
 frutas frescas todo el año,  
 carnes buenas, sin tamaño,  
 muy abundante de gente.  
 Trescientos mil hay quien cuente,  
 es de las más numerosas,  
 las más casas muy hermosas,  
 bastante gente escogida  
 y ricamente vestida,  
 con más de tres mil carrozas.<sup>14</sup>

Dentro tienen un paseo  
 que le dicen Alameda,

<sup>12</sup> "Y esto es sin haber aún concluido las cuatro torres que debe tener". Nota marginal de los MSS.

<sup>13</sup> Al margen: "Esto se acuñaba antes: hoy en día asciende la labor, un año con otro, de diecinueve a veinte millones de pesos".

<sup>14</sup> Al margen: "Es ponderación decir que hay tres mil carrozas. En el día (que es cuando está más adelantado el lujo) habrá de mil a mil quinientas".

muchas fuentes y arboleda  
que es de todos el recreo.  
Sus paseos, como veo,  
tienen esta amenidad,  
pero allá naturaleza  
es quien les dá la belleza;  
aquí, la curiosidad.

Contando de milla a milla,  
a las tres está un santuario,  
de aquel reino el relicario,  
que es la octava maravilla.  
En un pueblo, que ya es villa,  
éste cae al septentrión:  
la iglesia, y por dar razón  
de su adorno, a lo que sé,  
bien se conoce y se ve  
que costó medio millón.

Tuve y vi la relación;  
la historia, por lo que supe,  
es Virgen de Guadalupe  
retratada en Concepción.  
¡Pues sí que es la admiración  
la virgen Guadalupana!  
Se retrató, *de onde* mana  
ser de allí la protectora,  
Madre, Virgen y Señora  
de la Nación Mexicana.

Mas de lo dicho no encuentro:  
de girar todo incapaz,  
a Valladolid no más  
llegué, que aún está en el centro;  
de ahí para allá es tierra adentro:  
los pueblos que vi y ciudades  
tienen las mismas bondades;  
mas, si no hay cosa sin pero,  
poniendo a mi giro un cero,  
comienzo a decir verdades.



Con esta décima terminan las alabanzas, y comienza la enumeración de las *cosas que al italiano le desagradaron de México*.

Amigo mío mexicano:  
 estas son las cualidades  
 buenas, mas las nulidades  
 también las vio el italiano.  
 Quiero a tu reino la mano  
 asentarle, protestando  
 que todo lo fui observando,  
 no fui allá tan chiquitito;  
 ya me cogió grandecito;  
 no cuando estaba tetando.

Lo primero que el italiano censura es *el gran desaliño de los mesones*, cuya suciedad contrasta con el aseo de los de Italia. Estos versos que siguen llevan el subtítulo:

#### LA MUCHA DESNUDEZ DE LA GENTE ORDINARIA

Un imperio todo de oro  
 cuya tierra plata suda,  
 ver tanta gente desnuda  
 es de México desdoro.  
 Gente con habilidad,  
 sobrada vivacidad. . .  
 ¿A qué debo atribuirlo?  
 Será forzoso decirlo:  
 en muchos, la ociosidad.

En seguida critica el italiano *La poca limpieza de los hospitales*, pero se libran de la censura los hospitales de los reverendos padres be-  
 flehemitas.

#### EL DESPERDICIO SUMO EN EL JUEGO

Cuántos, que podían estar  
 bien puestos y descansados,  
 se miran muy atrasados  
 por el vicio de jugar.

Se sientan a barajar,  
y, si les da mal el dado,  
en una noche ha jugado  
aquél lo que no tenía,  
y por eso convenía  
metiera mano el Senado.

EL DEMASIADO CHIQUEO DE LAS SEÑORAS CASADAS CON SUS MARIDOS

El que la ame es muy debido  
el casado a su mujer,  
pero, ¿por qué esto ha de ser  
la perdición del marido?  
Aquí el chiqueo inadvertido<sup>15</sup>  
gusto en todo le ha de dar,  
sin poderlo soportar;  
así se va consumiendo,  
los débitos van creciendo,  
y hace al marido quebrar.

LA NIMIA PACATEZ EN NIÑOS Y NIÑAS

Niños y niñas allá  
pueden entrar y salir,  
y apenas saben decir  
"¿Cómo está Ud.?" "¿Cómo va?"  
A fe que no los de acá;  
éstos son más advertidos,  
más limados y pulidos;  
éstos son genios abiertos;  
están aquí más despiertos;  
aquéllos medio dormidos.

Continúa el de Bolonia deplorando "la mucha suciedad en las calles" de las ciudades de América, a lo que opone la limpieza de las de Italia,

<sup>15</sup> A Primera vista parecería que este verso tiene una sílaba de más, pero en realidad no es así, ya que en la copla popular hispanoamericana se hace casi siempre la sinéresis de las vocales *a e* y *o*. Así que *chiqueo* tiene aquí dos sílabas. En cuanto al significado de esta palabra, es "mimo, arrullo; acción de rogar o hacerse rogar como los chicos". Cfr. diccionarios de americanismos, e.g. A. Malaret, *Los americanismos en la copla popular* (Nueva York: Vanni, 1947), p. 72, y *Semántica americana* (Cataño, Puerto Rico, 1943), p. 58.

y, en un alarde de excesivo nacionalismo, presenta a su tierra como el ejemplo del mundo:

Si es por vía de santidad,  
la fuente está aquí, la madre,  
porque aquí está el Santo Padre,  
Pastor de la cristiandad.  
Luego no es temeridad,  
ni hago agravio en defender,  
que aquí se ve florecer,  
en toda su plenitud,  
el ejemplo y la virtud:  
todo, como debe ser.

La crianza, digo, y cultura  
(instrucción, civilidad,  
modas, trajes, sociedad...)  
en Italia está más pura.  
Si algún otro la procura:  
indiano, español, francés,  
alemán... es al revés;  
aquí vamos al derecho,  
y yo vivo satisfecho  
que Bolonia la norma es.

Y apunta Priego: "Esta insolente crítica fue la causa de todo el pleito. En la *Segunda parte*, da el mexicano la correspondiente respuesta, siguiendo al italiano los mismos pasos y en el propio estilo". Comienza con esto la *Segunda parte: Viaje del mexicano a Italia y cuanto de bueno vio en ella*, cuyo pasaje más interesante es, creemos, la descripción de Roma:

México, aquí te has de hincar,  
y, con tu águila en la mano,  
besa el pie de un soberano  
que a más no puede llegar.  
Si sólo de oírlo nombrar  
le haces allá inclinación,  
siga tu veneración  
con la testa descubierta;

entra: la puerta está abierta:  
comienza tu admiración.

Esa puerta, esa fachada,  
con esa iglesia que ves,  
la Virgen del Pópulo es  
que a todos franquea la entrada.  
Madre nuestra muy amada,  
como quien está diciendo:  
"El pueblo vaya viniendo;  
la religión verdadera  
esta es, y yo, la portera,  
he de ser quien esté abriendo".

De aquí vas al Vaticano  
y, postrado en su presencia,  
le renuevas la obediencia  
del Imperio Mexicano.  
Le verás a Pedro en mano  
(que, aunque aquí lo miras yerto,  
está vivo, está despierto)  
aquellas llaves con que  
—su sucesión es de fe—  
hace ver el cielo abierto.

Vienes con águila en mano,  
que son las armas de acá  
de Roma, y también de allá,  
del Imperio Mexicano.  
Si te pregunta el romano  
el por qué, dí con acierto:  
"Porque Pedro está aquí muerto,  
y allá las águilas van  
donde los cuerpos están",<sup>16</sup>  
y está el por qué descubierto.

Cien lámparas ve admirando,  
sólo a Pedro están ardiendo,

<sup>16</sup> Alusión a San Mateo xxiv. 28: "Ubi cumque fuerit corpus, illic congregabuntur et aquilae".

a él este culto rindiendo,  
y a todo el mundo alumbrando.  
La Cátedra ve observando:  
contra los perseguidores  
de la Iglesia y sus errores,  
de Cristo está sostenida,  
y también muy defendida  
de aquellos cuatro doctores.

Las religiones sagradas,  
su patriarca y fundador  
en estatuas de primor  
tienen allí colocadas;  
por las pilastras rodeadas,  
con pensamiento advertido  
de en medio les ha cabido  
la nave, y con aptitud,  
porque siempre la virtud  
en el medio ha consistido.

Alza tu vista: hallarás,  
entre capilla y capilla,  
una octava maravilla  
que jamás allá verás.  
Sepulcros admirarás  
en mármol muy bien tallado,  
en él un papa enterrado,  
llega pues, observa atento,  
y leerás en monumento  
la memoria que han dejado.

...Basilicas cuatro tiene  
Roma (que allá catedrales  
llaman), y todas cabales,  
y el que sean cuatro conviene.  
A cualquiera se le viene  
que Roma, en lo espiritual,  
es cabeza universal;  
sin pensamiento profundo

las cuatro partes del mundo  
infiere, y muy natural.

Mexicano: en lo primero  
—que es lo sagrado— has cumplido,  
y si a pasear has venido,  
coge tu pluma y tintero;  
protestando ser sincero  
comienza a ver la ciudad,  
confiesa en todo verdad,  
ve al palacio pontificio;  
haz de forastero oficio,  
mira con curiosidad.

Por lo que es Su Santidad,  
aunque nunca lo hayas visto,  
siendo Vicario de Cristo,  
ya sabes su dignidad.  
Observa la majestad  
del palacio, y lo que vuela  
tu pluma, a ver si es novela  
(aquí no pongo ni quito),  
lo que ocupa su distrito  
es como una ciudadela.

Cuando sale, es de manera  
el boato que lleva, que  
(muchas veces lo observé)  
coge más de cuadra entera:  
soldados de toda esfera,  
monseñores, pages, ayos,  
carrozas, mozos, lacayos,  
y la carroza tirando  
seis rucios, que van bailando,  
hermosísimos caballos.

Si la ciudad vas rodeando,  
cinco leguas andarás  
de muro, y no acabarás,  
pero sí ruinas mirando;

de modo que va quedando siempre una grande ciudad (no como en la antigüedad, sino hermosa y esparcida), muy majestuosa y lucida: restará ya en la mitad.

Del Tíber circunvalada,  
que es de ríos caudalosos,  
con unos puentes famosos,  
de su furia resguardada;  
por lo común bien situada,  
sus calles muchas, derechas,  
que a nivel parecen hechas;  
palacios a cual mejores,  
mármol de todos colores,  
antigüedades y fechas.

Prosigue Priego describiendo las principales iglesias de la Urbe, entre ellas las de San Ignacio, San Felipe Neri, de los Padres Menores, etc., y añade:

Muchas casas principescas  
distinguidos forasteros,  
sus alhajas y roperos  
van a ver, y sus riquezas;  
sus galerías y piezas,  
entre ellas la celebrada  
Borghese,<sup>17</sup> y tan alhajada  
que, si un rey al improviso  
llegara, sin dar aviso,  
no habría que mudar nada.

Muchas cosas buenas, según nuestro escritor, se ven en Italia. La primera es *el cuidado y vigilancia de los párrocos*. En otra copla alaba Priego *la limpieza de todas las calles*, y después, hablando del *modo de conservar y perpetuar las casas en Italia*, termina diciendo:

<sup>17</sup> Los MSS tienen *Burguese*.

...No reina la ociosidad,  
 todos están muy empleados,  
 en su trabajo atareados...  
 así, al menos, van vestidos;  
 en México mil perdidos  
 ociosos, desarrapados.

BUENA DISPOSICIÓN PARA REPARTIR LOS OFICIOS EN TODA LA CIUDAD

Cada parroquia proveída  
 de médico y cirujano,  
 con la botica a la mano  
 para gente desvalida,  
 con paga muy reducida;  
 si acaso no está igualado  
 ha de quedar consolado,  
 tienen un doctor legista  
 que, teniéndolo a la vista,  
 pueda servir de abogado.

Después de ponderar los *seminarios para niños y niñas*, Priego se refiere a esta *bella usanza en jubilar a los sirvientes ya viejos*:

Una cosa singular,  
 digna de ser aplaudida,  
 usa la gente lucida  
 y es: sus mozos jubilar.  
 Si no puede trabajar  
 porque llegó a envejecer,  
 no lo dejan perecer;  
 aunque quede allí arrimado  
 y no siga asalariado,  
 siempre le dan de comer.

Concluye el mexicano su alabanza de Italia con la descripción de una reliquia: *la santa casa de Loreto*:

La Italia cuenta un favor,  
 entre los que a Dios le debe,  
 que otra nación no se atreve



a contar otro mayor.  
 Aquí fue el mismo Señor  
 quien, con favor sin segundo,  
 aquel misterio profundo  
 —la casa donde encarnó—  
 dio a la Italia, y le donó  
 el relicario del mundo.

*Ex profeso* fui una vez:  
 ¡Dicha para mí no poca  
 llegar a poner la boca  
 donde Dios puso los pies!  
 Admirado dije: "Esta es  
 la habitación que escogió,  
 la casa donde vivió  
 el Verbo; pues conseguí  
 el llegar a entrar aquí,  
 dichoso mil veces yo".

Y conservo en la memoria  
 las misas que celebré;  
 si hubo credo no lo sé  
 porque yo me fui a la gloria.  
 Escribirla pide historia  
 y una larga narración;  
 mas basta a la devoción  
 saber, de quien no la ha visto,  
 que aquí encarnó Jesucristo  
 y esta fue su habitación.

Comienza aquí la *Tercera parte: Cosas que al mexicano le desagradaron de la Italia* ("por irregulares", añade el MS del señor Ramírez que citábamos al principio). He aquí algunas de las coplas con que el mexicano empieza a responder a su contrincante:

Confieras amenidades,  
 riquezas en que anduviste...  
 pero tu pluma resiste  
 confesar otras bondades:  
 muchas bellas cualidades

de que todo el mundo goza,  
 más, con tu lengua orgullosa,  
 por ser de Bolonia oriundo,  
 desafías a todo el mundo  
 como que no hay otra cosa.

Que la crianza y la cultura  
 (instrucción, civilidad,  
 modas, trajes, calidad)  
 en Italia está más pura.  
 Si otro alguno la procura:  
 indiano, español, francés,  
 alemán... es al revés,  
 y que aquí van al derecho,  
 ¿Por qué vives satisfecho  
 de que Italia la norma es?

Italiano: el silogismo  
 me llena de horror y espanto:  
 con que, porque el papa es santo  
 ¿todos han de ser lo mismo?  
 Perdona, que es barbarismo;  
 ojalá que tu ilación  
 (aunque sin miedo y razón)  
 se infiriera muchas veces,  
 y entonces todos los meses  
 había canonización.

Lejos de ser todos los italianos santos porque su tierra es asiento del Pontífice —continúa Priego en las décimas que siguen—, muchos de ellos son irreverentes, pues, con tener al Papa en su nación, no le tributan el debido respeto; antes, hasta se burlan de él en pasquines, so pretexto de que, al hacerlo, no agravan su investidura espiritual, ya que sólo lo satirizan como a soberano temporal. Priego compara estas burlas que sufre el Papa con el martirio de su primer antecesor. A continuación, el mexicano censura *el sumo desacato con el santísimo sacramento, la poca veneración a las pinturas sagradas y procesiones, y el ningún respeto al clero y estado sacerdotal*, a pesar de que este último

... Es carácter tan sagrado,  
 tan alta su dignidad,  
 que goza una inmunidad  
 que no tiene un otro estado.  
 Con morir ya otro ha acabado;  
 éste jamás acabó;  
 aún la muerte le temió;  
 huye, tocarlo no quiere,  
 porque el sacerdote muere  
 pero el sacerdocio no.

... Con la mano levantada  
 siempre está aquí el secular;  
 no repara en ultrajar  
 a un sacerdote, y tan listo,  
 que Malco, aquél que dio a Cristo,  
 se hubiera de avergonzar.

Priego critica después la excesiva ostentación de los habitantes de los Estados Pontificios que, para seguir las modas, gastan más de lo que pudieran y debieran, aunque sus alhajas se ven a menudo empeñadas en el monte pío. En sus normas de civilidad e higiene, los italianos son —al decir del mexicano— inconsecuentes. Se excusan por decir *pie* en una reunión, más no tienen ningún reparo en usar las palabras más torpes. De igual modo, aunque el italiano se jacta tanto de la limpieza de las calles de Bolonia,

... En aquellos mismos platos  
 (esto es usual y corriente)  
 en que come aquí la gente,  
 comen los perros y gatos.

Con términos más severos censura Priego la falta de disciplina que muestran los italianos en la crianza de sus hijos. Dice haber sabido de un caso que parece increíble: una pobre viuda fue herida en la cabeza por su hijo de catorce años. Un hecho así —según el escritor— sería inconcebible en España o en las Indias. Unas páginas más adelante nos dice Priego que fue testigo de esto don Nicolás de Lomana, mexicano de Guadalajara, y que él, Priego, tuvo que intervenir para que el mexi-

cano no "moliera a palos" al hijo desnaturalizado. Termina su larga censura con esta reflexión:

Sea casado o sea casada;  
o sean, en fin, quienes fueren,  
los padres siempre requieren  
(sean nobles o no lo sean)  
que con respeto los vean  
sus hijos, y los veneren.  
... Mi sermón, o malo o bueno,  
tiene mostradas las sendas:  
Italia suelta las riendas;  
las Indias tiran el freno.

Sigue después Priego censurando la *ingratitude*; e igual como antes lo había hecho en su carta histórica, vuelve a reprochar aquí el *excesivo interés* de los italianos. Si prestan, dice nuestro escritor, "cobran con ruindad" aun a los mismos padres, y si el acreedor no paga, la amistad concluye. Los hijos contienden sobre la repartición del patrimonio, cuando todavía está caliente el cadáver del padre. Ilustra luego el mismo vicio del interés contando el siguiente *caso que, por chistoso, dará que reír a las damas de México*:

En teatro público estaba,  
cuando un real se le cayó,  
una señora, y llamó  
a un criado que llevaba.  
Todo el concurso juzgaba  
se le había caído un diamante;  
preguntó allí un circunstante  
(un español forastero)  
al criado, y le dio el dinero:  
"Dale a tu ama su brillante".

Tomó este el real, y subió  
donde estaba la peinada  
de su ama, que descocada,  
muy serena lo cogió.  
El mozo luego apagó  
el farol, y viendo el caso,

miseria y desembarazo  
de los que estaban allí,  
dijo el forastero: "Aquí  
sin linterna no dan paso".

.....

Ya para pleito es sobrado;  
yo no quiero enemistades;  
ya dije cuatro verdades:  
todo el pleito está acabado.  
Tú también has murmurado;  
uno y otro es delincuente;  
tengamos los dos presente  
no murmurar de nación,  
y para la conclusión  
lee el soneto siguiente:

SONETO

La patria defender a ojo cerrado  
y en todo, sin hacer discernimiento,  
es dar prueba segura y argumento  
de ser un hombre necio y limitado.

Quien alaba a su tierra, apasionado,  
sin que el mundo le deba un pensamiento,  
muestra en esto su corto entendimiento:  
se conoce que el mundo no ha girado.

Juzgar que por el mundo está esparcido  
lo malo, y lo mejor en su terreno,  
es modo de pensar inadvertido.

Es distante, muy lejos, muy ajeno<sup>18</sup>  
del prudente y capaz, que ha comprendido  
que se halla en todas partes malo y bueno.

<sup>18</sup> El MSS de la Colección García, tiene: "Es *muy* distante, muy lejos, muy ajeno". El primer *muy* no viene bien con la métrica, y tal vez puede deberse a error del copista.

Priego debió de haber añorado siempre la patria lejana. "Suspirando siempre por México"—escribe después—"va este suspiro envuelto en una copla:

El ciego que nunca vio,  
como no sabe qué es ver,  
no vive tan sin placer,  
como el que después cegó".

Los folios finales de los MSS contienen la siguiente *Protesta*:

No es mi intención dar en tierra con toda Bolonia, pues del número de personas de que se compone, la cuarta parte goza de aquellos predicados que hacen a una persona atenta, bien educada, imparcial y civil. Hablo del resto, pues no entra en la ciudad romano, napolitano, veneciano, español, francés o alemán que no lo tengan por un idiota, imbuídos en su *Bononia docet*.<sup>19</sup> ¿Qué no harán con los que vienen del otro mundo? (hablo de los mexicanos). Por esto saqué la espada, pues no teniendo idea de lo que es México, piensan que sus habitantes son recuas cargadas de plata, sin saber que son unos minerales que—por la gracia de Dios—producen religión, letras, crianza, y cuantas buenas partes se pueden hallar en las naciones más cultas. Quien viene sólo por algún interés, o de paseo, fácilmente se equivoca, y cuanto ve le hace impresión. Quien lleva ya muchos años, ya sabe las intenciones, y sabe discernir lo que va de Pedro a Pedro. Hago este apóstrofe a México para quede con el consuelo de que a ninguno tiene que envidiar. Yo sólo envidio su suerte, y no me queda más que saberlo en ausencia defender. Perdone mis yerros, y sirvan de pasatiempo (si es que pudieren divertir), a quien leyere, mis versos, recibiendo sólo en prenda de mi buen afecto el amor con que... iba a decir *lo miro*.

Será cuando Dios quisiere,  
—ojalá llegara el caso—,  
y en el entre tanto ruego  
me lo guarde muchos años.

Terminan los MSS de Priego con *décimas* congratulatorias de los jesuitas Juan Antonio Doportó y Joseph Lava, compañeros de destierro de nuestro escritor. Después, y a continuación del índice, hay una nota

<sup>19</sup> En los MSS se lee *Bolonia docet*. Priego se refiere al escudo de la ciudad, grabado hasta en las monedas, y con las inscripciones: *Libertas* y *Bononia docet*. No hace falta apuntar que este último lema se refería a la célebre universidad, la más antigua de Europa, de la cual, según Priego, los boloñeses se ufanan con demasía.

final que según Sims (en su artículo citado) indicaría que Priego volvió a su patria, después del destierro:

Crecen las virtudes por la adversidad, y aumentanse por la paciencia los premios eternos que Dios tiene prevenidos. México, abril 13 de 1795. P.<sup>20</sup>

RAÚL A. DEL PIERO

*Universidad de California,  
Berkeley.*

<sup>20</sup> Deseo expresar mi reconocimiento al profesor Luis Monguió, que me sugirió diera a luz estas rimas inéditas de Priego, aportando también valiosas sugerencias para mi breve introducción.

